

HISTORIA 396  
 ISSN 0719-0719  
 E-ISSN 0719-7969  
 VOL 12  
 N°2 - 2022  
 [221-248]

## ENTRE PÓTHOS Y PHILÓTĒS. LA PREPONDERANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL “AMOR” CONYUGAL EN HOMERO Y PLUTARCO

BETWEEN PÓTHOS AND PHILÓTĒS. THE PREPONDERANCE OF  
 AFFECTIVITY IN CONJUGAL “LOVE” IN HOMER AND PLUTARCH

**Alejandro Saavedra Sanhueza**

Universidad de Concepción, Chile/Universidad Adventista de Chile  
 alesaaavedra@udec.cl/alejandrosaavedra@unach.cl

### Resumen

El presente estudio tiene por objeto exponer la importancia de la afectividad como expresión emocional en el seno del amor conyugal, trazando una línea de continuidad entre la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, y el *Erótico* de Plutarco. El análisis se posiciona desde la historia de las emociones, identificando que tanto en el lenguaje erótico como en el filial, es decir, la dialéctica éros (ἔρως) y philía (φιλία), se aprecian conceptos que ponen su énfasis en el afecto, tales como póthos (πóθος) y philótēs (φιλότης) respectivamente, y su articulación con el contexto en que vieron la luz estas obras, valorando su influencia en el proceso de validación social del amor matrimonial.

**Palabras clave:** Homero, Plutarco, amor, emociones, afecto, póthos, philótēs.

### Abstract

This study aims to expose the importance of affectivity as an emotional expression within conjugal love, drawing a line of continuity between the *Iliad* and *Odyssey* by Homer and the *Erotic* by Plutarch. The analysis is positioned within the history of emotions. It identifies that in erotic language, as in the filial one, it means, the dialectics éros (ἔρως) and philía (φιλία) shows concepts that put their emphasis into the affection, such as póthos (πóθος) and philótēs (φιλότης) respectively, and its articulation with the context in which these literary works were released, valuing its influence in the process of social validation of marital love.

**Keywords:** Homer, Plutarch, love, emotion, affection, póthos, philótēs.

## INTRODUCCIÓN\*

El tratamiento del tema del amor en el mundo clásico y, en particular, en el caso griego, ha sido protagonista de un aumento explosivo en los últimos 50 años, con ciertos estudios que a estas alturas son capitales para su interiorización<sup>1</sup>. Pese a ello en los últimos 20 años comenzaron tímidamente a ver la luz un conjunto de trabajos desde la mirada de las emociones<sup>2</sup>, que a partir del último decenio ha tenido un aumento relativamente sostenido, en especial proveniente de la historiografía norteamericana, teniendo como su expositor más enconado a David Konstan. Él, a través de lo trazado por Aristóteles en relación al *páthos* (πάθος)<sup>3</sup>, realiza un conjunto de estudios donde circunscribe las diferencias de énfasis que pueden tener diversas emociones, tales como los celos (*zelotupia*), el cual se puede observar de manera desigual entre Hera y Medea<sup>4</sup>, o con la cólera<sup>5</sup>, e incluso la piedad<sup>6</sup>. Más allá de lo anterior, noso-

- 
- 1 \* Este artículo es fruto del seminario de especialidad: "Plutarco versiones y visiones de un autor del período griego romano sobre el pasado griego", dictado por el profesor Rainer Guggenberger para el doctorado en Historia de la Universidad de Concepción, Chile, organizado y gestionado por la profesora Leslie Lagos Aburto. A ellos, el más sincero agradecimiento. Para la realización de este artículo se ha contado con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación (ANID), mediante su programa de Becas de Doctorado Nacional, folio 21210593. Licht, Hans. *Vida sexual de la antigua Grecia*. Madrid, Abraxas, 1976; Fernández-Galiano, Manuel; Rodríguez Adrados, Francisco y Lasso De La Vega, José. *El descubrimiento del amor en Grecia*. Madrid, Coloquio, 1985; Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid, Nerea, 1990; Rodríguez Adrados, Francisco. *Sociedad Amor y Poesía en la Grecia antigua*. Madrid, Alianza, 1995; Vernant, Jean Pierre. *El individuo la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós, 2001; Calame, Claude. *Eros en la antigua Grecia*. Madrid, Akal, 2002.
  - 2 Si bien es cierto, los antecedentes de la historia de las emociones los podemos encontrar en Nietzsche, y más aún en, Huizinga pasando por Febvre e incluso Elías, su apertura como campo de estudio propiamente tal la podemos encontrar con Peter y Carol Stearns en la década de 1980, pero no ha sido hasta los últimos 20 años cuando ha visto una profunda expansión. Para un tratamiento sobre la Historiografía de las emociones. Stearn, Peter, "History of Emotions: Issues of Change and impact". Lewis, Michel; Haviland-Jones, Jeannete y Feldman, Lisa (eds.). *Handbook of Emotions*. Nueva York, The Guilford Press, 2008, pp. 17-31; Zaragoza, Juan Manuel. "Historia de las emociones: Una corriente historiográfica en expansión". *Asclepio*, Vol. 65, N°1, 2013.
  - 3 Cabe destacar que hablar de emociones ya supone un problema mayúsculo, debido a que el término podía hacer referencia las emociones en forma genérica, como a la pasión propiamente tal. Paglialunga, Ester. "David Konstan y las emociones en el mundo antiguo". *Praesentia. Revista Venezolana de Estudios Clásicos*, N°6, 2002, pp. 1-16.
  - 4 Konstan, David. "Before jealousy". Konstan, David y Rutter, Keith (edit.). *Envy, Spite and jealousy*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2003, pp. 7-27. También en lo que respecta a los celos, pero en el caso de Dionisio, ver a Paglialunga, Ester. "Amor y celos en los personajes masculinos de Caritón de Afrodisia". *Florentia Iliberritana*, N°11, 2000, pp. 181-194.
  - 5 Konstan, David. "Aristotle on anger and the emotions: The strategies of status". Braund, Susanna y Most, Glenn W. (eds.). *Ancient Anger: Perspectives from Homer to Galen*. Yale Classical Studies 32. Cambridge. Cambridge University Press, 2003, pp. 99-120.
  - 6 Konstan, David. *Pity transformed*. London, Duckworth, 2001.

tros evitaremos la fijación puramente conceptual, es decir, el uso o no uso del término *páthos*, como determinante de la existencia o ausencia de emociones<sup>7</sup>, debido a que el uso del término no sería congruente en dos autores tan distantes como los expuestos en este trabajo, sumado a que el mismo término no tenía aún una sistematización en Homero, como sí ocurre desde Aristóteles en adelante<sup>8</sup>.

Teniendo en consideración lo expuesto, nos situaremos bajo la estela teórica y metodológica de la historiadora Barbara Rosenwein, quien hace referencia a las llamadas "comunidades emocionales"<sup>9</sup>, desde donde se desprenden las "comunidades textuales"<sup>10</sup>. Ella considera que los plexos textuales son medios de contactos emocionales, los que se pueden estudiar mediante un análisis del conjunto de conceptos vinculados a la emoción que se pretende describir<sup>11</sup>. Cabe destacar que la medievalista aplica ese método para estudios en comunidades reducidas, ya sea con documentos parroquiales, cartas, etc. Por nuestra parte, posicionaremos el uso conceptual y contextual de Homero y Plutarco como eje y herramienta de comparación, para intentar demostrar la trascendencia que tenían las expresiones afectivas en las relaciones de "amor" conyugal en los escritos de los autores en estudio.

Reconocemos que tratar el tema del "amor" ya supone un desafío mayúsculo, debido a las subjetividades y suspicacias que despierta de forma inmediata, como también la diversidad expresiva que éste tenía en la lengua griega. Por la razón antes planteada, el trabajo versa en un análisis a la dialéctica existente entre *philía* y *éros* y, en particular, a la presencia de *póthos* (πόθος) y *philótēs* (φιλότης), teniendo como objetivo exponer la relación existente en la forma como se conciben el *amor* conyugal a través de los escritos de Homero

---

7 La historiadora Barbara Rosenwein indica la importancia de las definiciones existentes de un término en la época a estudiar, como también su inserción en el contexto social. Rosenwein, Barbara. "Problems and Methods in the History of Emotions". *Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, N°1, 2010, pp. 13-20.

8 Aristóteles, *Retórica*, 1356 a.

9 Entendida como las comunidades sociales tales como la familia, barrios, parlamentos, gremios, monasterios, iglesias y parroquias, a partir de los cuales es factible identificar los sistemas de sentimientos que consideran valiosos y/o agradables, como también lo desagradable, y los modos de expresión de éstos. Rosenwein, Barbara. "Worrying about Emotions in History". *The American Historical Review*, Vol. 107, N°3, 2002, pp. 821-845, p. 835. Para un estudio más profundo, Rosenwein, Barbara. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006; Rosenwein, Barbara. "Thinking Historically about Medieval Emotions". *History Compass*, Vol 8, N°8, 2010, pp. 833-836; Rosenwein, "Problems and Methods".

10 Es decir, las comunidades textuales son el traspaso de las comunidades de contactos directos en el plano de las emociones (comunidades emocionales) a las que se contactan mediante cuerpos escritos, ya sean cartas, mensajes, etc. Plamper, Jan. "Historia de las emociones, caminos y retos". *Cuadernos de Historia*, N°36, 2014, pp. 17-29.

11 Rosenwein, *Emotional Communities*, p. 25.

y Plutarco, poniendo en una perspectiva analítica la interacción de estos conceptos (*philía* y *éros*), desde un enfoque que estriba desde las emociones a la sexualidad.

Considerando las diferencias espacio-temporales de cada uno de los autores y buscando evitar los anacronismos posibles al poner en estudio a dos escritores tan diferentes, es que se entenderá “amor en su más amplio sentido, tanto si se lo relaciona con el sexo, la pornografía o la obscenidad, como si le considera en su aspecto más espiritual y bellamente expresado”<sup>12</sup>.

### HOMERO Y PLUTARCO: ANÁLISIS Y CONTEXTOS

Pese a la preponderancia de los autores, puede ser algo contradictorio el posicionarnos en un análisis de conjunto. Las aprensiones al ejercicio parecen emerger tanto o más rápido que la capacidad de ponerlos en un diálogo. Ante tamaña situación, la pregunta de ¿por qué Homero y Plutarco? no parece descabellada, como sí lo es el querer estudiarlos en conjunto en páginas tan reducidas como un artículo, considerando las dimensiones de las obras de cada uno, como su distancia temporal y espacial.

El motivo de la elección requiere ciertas aclaraciones que le brinden sustento al método de trabajo. En primera instancia estos se posicionan en dos espacios temporales en que las *póleis* no se encuentran en su máximo esplendor. En el caso de Homero, se ubica en el final de la época oscura y el amanecer de la época arcaica, período de paulatino asentamiento de la *pólis*<sup>13</sup>. Si bien Hansen se ha mostrado reacio a la tesis de la *pólis* en la era arcaica, considerando que su aparición es más bien tardía, y solo pudiese entenderse bajo la lógica de regiones<sup>14</sup>, nosotros descansamos en la tesis de Raaflaub, quien considera que los componentes centrales de la *pólis* se encuentran presentes o en proceso de

12 Martínez, Marcos. *Erotismo, Soledad, Tradición*. Madrid, Clásicas, 2010, p. 37; Martínez, Marcos. “Erotismo en Homero (I)”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N°22, 2012, pp. 53-72, p. 54.

13 Dos de los hechos más importantes de la época arcaica según Bermejo son la aparición de un sistema de escritura y el surgimiento de la *pólis*. Bermejo, José. *Grecia Arcaica: la mitología*. Madrid, Akal, 2008, p. 5; Finley, Moses. *La Grecia primitiva: la edad de bronce y la era arcaica*. Buenos Aires, Eudeba, 2005, p. 135.

14 Hansen, Mogens. “The polis as a Citizen-State”. *The Ancient Greek City-State*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letter, 1993, pp. 12-13. Cabe señalar, de todas formas, que los griegos tenían ya en la época arcaica la conciencia de territorio y las diferencias para con los demás. Osborne, Robin. *Classical landscape with figures: the ancient Greek city and its countryside*. London, George Philip, 1987, pp. 50-52.

constitución ya en las obras homéricas, es decir, no la *pólis* en toda su expresión, pero si sus elementos esenciales<sup>15</sup>.

Por otra parte, Plutarco nació en Queronea, una aldea beocia en la Grecia Central en torno al año 46 d.C. Le tocó vivir una época de profunda crisis y oscuridad de la *pólis*, debido a la pérdida de los derechos democráticos que caracterizaron el periodo de dominación romana. Pese a lo anterior, como dicen Concepción Morales y José García, Plutarco vivió un período relativamente estable, que lo impulsó al cultivo espiritual y del pensamiento al no poder ser materializados los anhelos en el ejercicio público de sus derechos, como consecuencia de la condición provinciana de Grecia<sup>16</sup>.

En segundo aspecto, no deja de llamar la atención que pese a la situación de continuo desplazamiento de la mujer en la sociedad griega<sup>17</sup>, tanto en el contexto de los escritos de Homero<sup>18</sup>, como en los de Plutarco<sup>19</sup>, ésta se observa en una situación bastante menos desmejorada. En las obras de Homero no son pocos los casos de mujeres que se expresan públicamente, como Penélope (aun cuando fuese cuestionada), o que expresan sus anhelos, como Nausícaa.

En cuanto a Plutarco, su misma experiencia expresa la alta valoración que tenía hacia su esposa, manifestada con maestría en *Consolatio ad uxorem*, aquella carta dirigida a Timóxena con motivo de la muerte de la hija de ambos de

---

15 Raaflaub, Kur. "Homer to Solon: The rise of the 'Polis', the written sources." Hansen, Mogens Herman (ed.). *The Ancient Greek City-State*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letter, 1993, pp. 41-105, p. 77.

16 Morales, Concepción y García, José. *Plutarco, Moralias I*. Madrid, Gredos. 1992, pp. 1 y 12.

17 Mosse, *La mujer en la Grecia clásica*, p. 36; Pomeroy, Sarah. *Diosas, rameras, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1999. Para un tratamiento de este tema: González, Francisco. "Mito e ideología: supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo." Bermejo, José; González, Francisco y Reboreda, Susana. *Los orígenes de la mitología griega*. Madrid, Akal, 1996, pp. 163-216.

18 Fernández-Galiano; Rodríguez Adrados y Lasso de la Vega, *El descubrimiento*, p. 169. Rodríguez Adrados considera que la ausencia de homosexualidad en las obras homéricas es en parte motivado por las menores distancias sociales entre hombres y mujeres, sumado a la necesidad de elevar el amor conyugal al nivel necesario de la formación de familias para el asentamiento de la autoridad aristocrática. Rodríguez Adrados, Francisco. *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid, Alianza, 1981, pp. 41-46; Saavedra, Alejandro. "Una propuesta sobre el ideal de amor en la época arcaica, manifestados en los poemas homéricos y hesiódicos." *Historias del Orbis terrarum*, N°26, 2021, pp. 116-145.

19 De todas formas, es importante señalar que dentro de la tradición de la tragedia griega de Eurípides y Aristófanes, ya se visualizaba una reacción ante la segregación de la mujer durante el periodo final de la época arcaica y más especialmente durante el siglo V ateniense, y que se extendió a los siglos siguientes. La comedia nueva y la novela mostraban una situación en la que el matrimonio por amor a una mujer ya no era una cuestión excepcional, idealizando en algunos casos a este, factores que sin lugar a duda provocan un influjo en el moralista de Queronea. Valverde, Mariano. "Amor y matrimonio en el erótico de Plutarco." Nieto, Jesús María (coord.). *Lógos hellenikós Homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*. León, Universidad de León, 2003. Vol. 1, pp. 441-455, p. 443.

solo dos años, quien tenía el orgullo de llevar el nombre de su madre<sup>20</sup>. Aguilar describe a Timóxena como una mujer “dotada de virtudes e instruida en la filosofía, que desempeña dentro del matrimonio el papel de compañera intelectual y partícipe de íntimas confidencias”<sup>21</sup>. Como señala Mariano Valverde, la descripción que Plutarco da de su esposa Timóxena nos testimonia aquella intimidad de la que gozaban Penélope y Ulises<sup>22</sup>, y que tan extraña resultaba al matrimonio de la Atenas clásica<sup>23</sup>, permitiéndonos tender una línea analítica a dos espacios tan distantes, pero cercanos en ciertos aspectos.

Finalmente señalaremos la presencia de ese agonismo, esa continua competencia por prevalecer frente a los demás en todo cuanto se realiza<sup>24</sup>, ideal que caracterizó el pensamiento griego y que, tanto en Homero como en Plutarco, impactan las expresiones amorosas en el seno de la relación conyugal. En Homero no solo se compite por la mujer digna del *areté* del varón, sino por constituir un hogar modélico, donde la autoridad y orden en el hogar testimonian el liderazgo de la *pólis*<sup>25</sup>. La mujer también expresa un anhelo de reconocimiento, de fama, de *Kleos*, personificado en la imagen de una Penélope que no acepta renunciar a su matrimonio con el héroe extraviado, entre otras razones, por la fama que esto conlleva<sup>26</sup>.

En cuanto al *Erótico* de Plutarco<sup>27</sup>, posiciona los *agones* amorosos como aspecto central, confrontando el amor a los hombres, en especial el pederasta, frente al amor a las mujeres, en particular el amor matrimonial. Cabe consignar que luego de la obra de Plutarco emergen dos obras más dedicadas a los *agones* entre pederastia y amor heterosexual, tales como *Amores* de Lucrecio, donde el

20 Aguilar, Rosa. “La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco.” *Faventía*, Vol. 12, 1990, pp. 307-325, p. 307.

21 En cuanto al elogio a las mujeres destaca su *Mulierum Virtutes*, en el que, bajo una lógica y objetivos similares a las Vidas paralelas, busca destacar las proezas de las mujeres frente a las masculinas. Aguilar, “La mujer, el amor y el matrimonio”, p. 307.

22 Homero, *Odisea*, XXIII, 300-309.

23 Valverde, “Amor y matrimonio en erótico de Plutarco”, p. 444.

24 Vernant, Jean Pierre. *El Hombre Griego*. Madrid, Alianza, 1993, p. 28; Espejo, Carlos. “Religión e ideología en Homero.” *Studia Histórica-Historia Antigua*, N°12, 1994, pp. 9-20.

25 Bermejo, *Grecia Arcaica*, pp. 25-26.

26 Heitman, Richard. *Taking Her Seriously: Penelope and the Plot of Homer's Odyssey*. Michigan, University of Michigan Press, 2005, p. 70

27 La obra se inserta en una rica tradición literaria y filosófica a la que pertenecen otras como el *Lisis*, el *Banquete* y el *Fedro* de Platón o el *Banquete* de Jenofonte. Obras con títulos como *Erótico* o *Sobre el amor* escribieron, entre otros, Euclides de Mégara (D.L., II 108), Antístenes (D.L., VI 16, 18), Aristóteles (pp. 24-25 Ross), Teofrasto (Ath., XIII 562e, 567b; D.L., V 43), Demetrio de Falero (D.L., V 81), Heraclides del Ponto (D.L., V 87), Zenón de Citio (D.L., VII 34), Cleantes (D.L., VII 175), Crisipo (D.L., VII 130), Epicuro (D.L., X 27), citados por Valverde, “Amor y matrimonio en el erótico de Plutarco”, p. 441. En cuanto a una síntesis de los diversos discursos eróticos: Martínez, Marcos. “Los discursos eróticos en la literatura griega.” *Fortunataem* N°23, 2012, pp. 47-60. El *Erótico* desarrolla aspectos que se encontraban en el ambiente intelectual de su época. Valverde, “Amor y matrimonio en el erótico de Plutarco”, p. 441.

triunfador es el amor pederasta, y el de Aquiles Tacio (II 35-38), donde terminan en un expectante empate<sup>28</sup>. Esto nos testimonia la preocupación que generaba aquella disyuntiva en el contexto de los primeros siglos de nuestra era<sup>29</sup>.

Todo lo anterior, sumado a la gran cantidad de referencias que el moralista de Queronea<sup>30</sup> realiza sobre el cantor de la épica, al cual le tenía una profunda admiración, son elementos que nos permiten validar el ejercicio de estudio de ambos autores, posicionando la afectividad como eje de interacción. Antes de comenzar el análisis, cabe precisar que los textos en griego son incorporados en las referencias, con el objeto de facilitar la lectura.

## EMOCIONALIDAD CONYUGAL EN HOMERO

El término *páthos* (πάθος) se ha considerado inadecuado para evaluar la emocionalidad conyugal a la luz de este estudio. Pese a ello iniciaré este apartado realizando algunos alcances. Si bien el término *páthos* se presenta en las obras homéricas, su utilización no es recurrente ni sistemática. Su aplicación no está vinculada a las relaciones de pareja necesariamente. Pese a tener un fuerte valor afectivo, su uso está en son del dolor y el sufrimiento, pero no vinculado a las relaciones amorosas en general. Quizá uno de los casos más cercanos a esto es el diálogo entre Aquiles y Patroclo, donde el hijo de Tetis, le plantea el dolor que siente por la pérdida de Briseida por causa del acto de Agamenón: "Una atroz aflicción me causa eso tras los dolores padecidos"<sup>31</sup>. Desde luego que el uso no regular del término *páthos*, no implica la ausencia de afectividad en el amor conyugal en el poeta épico, aspecto que pasaremos a estudiar a la luz del lenguaje del amor.

El lenguaje del amor en el griego se ha tendido a dividir en dos grupos: por un lado, el lenguaje erótico y por otro, el filial. El primero de ellos, éros (ἔρος) vinculado al principio de deseo, como es el caso cuando Paris llega ante Helena,

---

28 Ibid.

29 Como hemos mencionado el agonismo es de vital importancia en la mentalidad griega desde la época arcaica y en particular la épica, pasando por la competencia amorosa en la lírica, como es el caso de las obras de Safo. Saavedra, Alejandro. "El ideal de amor en Lesbos, a partir de Safo y Alceo". *Revista de Historia*, Vol. 2, N°28, 2021, pp. 473-494.

30 En relación con la gran cantidad de referencia explícitas e implícitas que hace Plutarco sobre Homero: Díaz Lavado, Juan. "Las citas de Homero en Plutarco". Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999.

31 Homero, *Iliada*, XVI, 55: αἰὼν ἄχος τό μοί ἐστιν, ἐπεὶ πάθων ἄλγεα θυμῷ. En referencia al sufrimiento causado por la batalla, ver *Ibid.*, XIV, 67.

luego de ser derrotado por Menelao, y le dice: “¡Tan *enamorado* estoy ahora y tanto me embarga el *dulce deseo!*”<sup>32</sup>. El segundo, *philéō* (φιλέω), comporta la idea de amistad, es decir, un querer fuera de lo erótico, como dice Rodríguez Adrados, es el léxico del amor-cariño<sup>33</sup>. Así se visualiza en la misma *Iliada* I 207-209, cuando Athena sale en auxilio de sus dos héroes queridos, antes de que Aquiles desenvaine su espada contra Agamenón: “... he venido del cielo, y por delante me ha enviado Hera, la diosa de blancos, que en su ánimo ama y se cuida de ambos por igual”<sup>34</sup>.

Dentro del caso del lenguaje erótico tenemos de todas formas ciertos conceptos que denotan algo más que solo deseo sexual y que nos permiten visualizar ciertas expresiones afectivas. Tal es el caso del término *himeirō* (ἡμεῖρω), pero en especial *póthos* (πόθος), que se pueden traducir por deseo, y que, al parecer, ambos podían tener un uso más amplio, ya que implican principios de voluntad, anhelos y añoranza más relacionados con elementos afectivos<sup>35</sup>. Como ejemplo del primero *himeirō* (ἡμεῖρω), podemos mencionar cuando Calipso, la diosa que anhelaba que el héroe de la tierra itaqueña permaneciera con ella por siempre, al escuchar el deseo de Odiseo de retornar a su tierra y a su familia, le dice que si supiera todo lo que iba a sufrir de retorno a tu hogar, de seguro se quedaría con ella, aun cuando estuviese *deseando* mucho ver a su esposa<sup>36</sup>. En el caso del segundo, los ejemplos son muchos y muy amplios, pues hacen referencia a echar de menos desde objetos como las armas<sup>37</sup> hasta

32 Ibid., III, 446: ὡς σεο νῦν ἔραμαι καί με γλυκὺς ἡμερος αἰρεῖ. En este pasaje se observa la combinación *éramai* (ἔραμαι)-*himeros* (ἡμερος), al igual que en *Iliada*, XIV, 328. Tanto Emiliano Crespo, como Rubén Bonifaz, traducen el pasaje en la interacción amor-deseo, aclarando el sentido en griego que tiene el pasaje, donde se expresa todo el costado sexual del término *éros*. La razón de esta aclaración se debe a que *éros* podía indicar un deseo externo a lo sexual, y debido a la no presencia de la divinidad en las obras homéricas, se hace necesaria fortalecer la idea erótica con la combinación conceptual. Para un tratamiento general sobre el tema del lenguaje erótico, ver Rodríguez Adrados, Francisco. *Estudios de semántica y sintaxis*. Barcelona, Planeta, 1995, pp. 247-262; Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, pp. 23-35.

33 Ibid., p. 29.

34 Homero, *Iliada*, I, 207-209: οὐρανόθεν· πρὸ δέ μ' ἦκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσά τε κηδομένη τε· I, 196; VI, 360. Cabe señalar que en este caso se utiliza para describir el aprecio que Helena tiene hacia Héctor; XVIII, 126, en esta ocasión, se aplica al sentimiento de la diosa Tetis para con su hijo Aquiles. También vemos el término en el otro género y/o número: *philéonti* (φιλέοντι) IX, 614; *Odisea*, VIII, 208; *Philéonté* (φιλέοντέ), IV, 179; VIII, 316; *Phileontes* (φιλέοντες), VIII, 545.

35 En cuanto al tratamiento del término *póthos* en las obras homéricas desde una la mirada lingüística y posicionada en la historia de las emociones, recomiendo el excelente estudio de Marques, Felipe. “A presentificação da ausência e a dissolução da presença: a semântica da ‘saudade’ nas épicas homéricas”. Tesis de magister en Letras Clássicas. Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 2020.

36 Homero, *Odisea*, V, 209: ἀθάνατός τ' εἶης, ἡμερόμενός περ ἰδέσθαι.

37 Ibid., XVI 287 y en XIX, 6.

la patria, como cuando Odiseo llora recordando su tierra en *Odisea* XIII, 219<sup>38</sup>.

En particular en lo referido al principio de añoranza (*póthos*, *pothéō*) en el seno matrimonial no son pocos los ejemplos. No deja de llamar la atención la postura en tercera persona del dolor de no tener al esposo con vida o a su lado que expresa Dione, al recibir a su hija, la inmortal Afrodita, tras ser herida por el Tidida Diomedes, momento en que Dione hace mención que el Tidida deberá tener cuidado para que su esposa Egialea no sufra la eterna añoranza de un marido que no regresa de la guerra:

"Por eso, que ahora el Tidida, por muy esforzado que sea, que tenga precaución y evite que otro mejor que tú luche con él, no sea que Egialea, la sagaz hija de Adrasto, despierte del sueño a los servidores domésticos con su llanto cuando añore a su legítimo esposo, el más bravo de los aqueos, la valiente esposa de Diomedes, domador de caballos"<sup>39</sup>.

El pasaje se posiciona en una doble dimensión, desde la conciencia del dolor ajeno, expresada en las palabras de Dione, con la ausencia del varón como motor del dolor y la añoranza de éste, pero también una situación de género, que presenta la dependencia de la mujer y su condición de desprotección ante la partida del esposo<sup>40</sup>.

Un ejemplo insigne que denota el dolor expresado en el término *póthos* está en el caso de Penélope cuando desea la muerte antes que seguir sufriendo la añoranza de su esposo:

*"¡Ay de mí, que un suave sopor me! ha tomado en mis duelos ¡Ojalá que ahora mismo la casta Artemisa me diera blanda*

38 Ibid., "... más lloraba; pensando en su patria y arrastraba sus pies por la orilla del mar estruendoso dando largos suspiros..." (τῶν μὲν ἄρ' οὐ τι πόθει· ὁ δ' ὀδύρετο πατριδα γαῖαν). En relación al uso del término *póthē*, es valioso destacar la diferencia semántica que Marques identifica, separándolo de *póthos*, definiendo al primero como una perturbación profunda provocada por la falta de una función, una parte, un componente que afecta el todo (en base a *Iliada* VI, 362; XIV, 368 y XIX, 321), mientras que *póthos* implica extrañar a quien se le tiene cariño. Es decir, *póthē* alcanza una mayor profundidad afectiva y desarticuladora. De todas formas, en ambos casos el componente afectivo es su carácter esencial. Marques, "A presentificação da ausência e a dissolução da presença", pp. 95-96. Kloss ya había apreciado esto de una forma más general sin separar los conceptos posicionando dos definiciones para *póthos*: en primer aspecto, es la ausencia de algo o alguien sin efectos implicados o subjetivos; y, en segunda instancia, la conciencia de la ausencia de algo o alguien profundamente significativa. Kloss, Gerrit. *Untersuchungen zum Wortfeld "Verlangen/Begehren" im frügrüchischen Epos*. Hypomnemata, Vol. 105. Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1994, p. 69.

39 Homero, *Iliada*, V, 410- 414. ...τῷ νῦν Τυδείδης, εἰ καὶ μάλα καρτερός ἐστι, φραζέσθω μὴ τίς οἱ ἀμείνων σεῖο μάχηται \_ μὴ δὴν Αἰγιάλεια περίφρων Ἀδρηστίνη ἐξ ὕπνου γοώουσα φίλους οἰκῆας ἐγείρη κουρίδιον ποθέουσα  
πόσιν τὸν ἄριστον Ἀχαιῶν

40 Loraux, Nicole. *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid, Visor, 1989, pp. 31-54.

muerte también para no consumir más mi vida en la pena, añorando el valor y las prendas sin cuento del esposo querido, pues era el mejor de los dánaos!”<sup>41</sup>.

Reforzando la idea del dolor por la ausencia, la misma Penélope enfatiza: “pues en mí como en nadie se ceba un dolor sin olvido, que tal es el esposo que añoro en perpetuo recuerdo, cuya fama ha llenado la Hélade y la tierra de Argos”<sup>42</sup>. Jean Pierre Vernant dirá que el *póthos* representa esa añoranza amorosa que lleva incluso a la muerte, lo cual nos sugiere que implica una carga afectiva inmensa ligada a la desesperación por la ausencia del amado<sup>43</sup>. En la misma línea, Whitmarsh, plantea que llega a ser una emoción desestabilizadora, señal de tragedia para el deseante<sup>44</sup>.

Además de esta condición de fuerte intensidad afectiva, los pasajes nos transmiten la importancia del ideal de fidelidad de parte de la mujer, y queda más claro aún en *Odisea* XIX, 129-136:

“Ahora vivo en dolor, pues un dios me ha abrumado de males: cuantos próceres tienen poder al presente en las islas de Duliquio, de Sama y de Zante boscosa y aquellos que residen en Ítaca misma, la insigne en las aguas, me pretenden forzando mi gusto y devoran mi hacienda. Así, pues, ni a los huéspedes puedo atender ni a los pobres suplicantes ni a aquellos heraldos que sirven al pueblo; sólo a Ulises añoro y en ello consumo mi alma”<sup>45</sup>.

Como vemos, en estos casos se observa una alta intensidad afectiva, vinculada a la añoranza<sup>46</sup>, presentándola como un componente central sobre el cual se articula la relación matrimonial, sumado a que, en muchos casos *pothéō* (ποθέω) se traduce directamente como amor, pero en el estado más bien sentimental y no la locura del deseo de éros<sup>47</sup>. De esta manera, la añoranza le brinda validez a la eterna espera, en son de un principio de fidelidad y nostalgia, acercándonos a la idea de lealtad al recuerdo, a la memoria del amado<sup>48</sup>.

41 Homero, *Odisea*, XVIII, 201-205. ἤ με μάλ' αἰνοπαθῆ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψεν. αἶθε μοι ὡς μαλακὸν θάνατον πόροι Ἄρτεμις ἀγνή αὐτίκα νῦν, ἴνα μηκέτ' ὀδυρομένη κατὰ θυμὸν αἰῶνα φθινύθω, πόσιος ποθέουσα φίλοιο παντοίην ἀρετὴν, ἐπεὶ ἐξοχος ἦεν Ἀχαιῶν.

42 *Ibid.*, I, 342-344: τεῖρει, ἐπεὶ με μάλιστα καθίκετο πένθος ἄλαστον. τοίην γὰρ κεφαλὴν ποθέω μεμνημένη αἰεὶ, ἀνδρός, τοῦ κλέος εὐρύ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος.

43 Vernant, *El individuo la muerte y el amor*, p. 136.

44 Whitmarsh, Tom. *Narrative and Identity in the Ancient Greek Novel: Returning Romance*. Cambridge, New York, Cambridge University Press, 2011, p. 142.

45 Homero, *Odisea*, XIX. 132-136: οἱ μ' ἄεκαζομένην μνώνται, τρύχουσι δὲ οἶκον. τῷ οὔτε ξείνων ἐμπάζομαι οὔθ' ἰκετῶν οὔτε τι κηρύκων, οἳ ἡμιοεργοὶ ἔασιν· ἄλλ' Ὀδυσῆ ποθέουσα φίλον κατατήκομαι ἤτορ.

46 Siguiendo el camino trazado por Marques, *A presentificação da ausência e a dissolução da presença*, pp. 86-101; Kloss, *Untersuchungen zum Wortfeld "Verlangen/Begehren"*, p. 69.

47 García, Carlos. *El amor en Grecia; el poderoso Eros y la gozosa Afrodita*. Congreso General de Grecia. Madrid, noviembre de 2010, p. [3] <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/erosAfrodita.php>

48 Saavedra, Alejandro. “Un acercamiento al lenguaje del amor en las obras de Homero y Hesíodo.” *Historias del Orbis Terrarum*, N°24, 2020, pp. 9-31; Rodríguez, *Sociedad, Amor*, p. 25.

Por otra parte, y también denotando una alta carga afectiva, se nos presentan los términos provenientes del lenguaje del querer, es decir, la familia de términos de *philēō* (φιλέω), que describe las relaciones de amistad y cercanía, pero también se usa en Homero para referirse al sentimiento del amante o del marido para con la mujer<sup>49</sup>.

“¿Es que los únicos de los míseros humanos que *aman* a sus esposas son los Atridas?”<sup>50</sup>, canta el ciego poeta<sup>51</sup>: “Porque todo hombre que es prudente y juicioso *ama* y cuida a la suya, como también yo *amaba* a ésta, aunque fuera prenda adquirida con la lanza”<sup>52</sup>. Es interesante que también en estas dos ocasiones se utilizan formas del término *philēō*. En el primer caso, se encuentra *philēei* (φιλέει)<sup>53</sup> y, en el segundo, *phileon* (φίλεον)<sup>54</sup>. Esto nos da a entender que el verbo *philēō* y sus palabras emparentadas podían llegar a identificarse en algunas ocasiones, con el acto de relacionarse con la pareja<sup>55</sup>. Ante lo anterior, podría argüirse que este ejemplo escapa a la relación conyugal, debido a que Aquiles no estaba casado con Briseida, quien es el motivo de la disputa con el atrida Agamenón<sup>56</sup>, pero el de los pies ligeros pone el tenor en el contexto de la relación de esposos, y en particular del sentimiento de éste para con su mujer.

Más claro aún es considerar que Briseida, en el contexto del lamento por la muerte de Patroclo a manos de Héctor, asevera que éste le había señalado las intenciones que Aquiles tenía de hacerla su esposa: “asegurabas que me convertirías en legítima esposa del divino Aquiles y que él me llevaría en las naves

49 Ibid., p. 29.

50 Homero, *Iliada*, IX, 340-341: ἢ μούνοι φιλέουσ' ἀλόχους μερόπων ἀνθρώπων Ἀτρεΐδαι. Como menciona Jean Pierre Vernant, no existía una diferencia tan marcada entre la concubina y la esposa legítima, pues en ambos casos se utilizaba el término *álochos* (ἀλόχους), para designarla, y los hijos de una o de otra gozaban de beneficios comunes. De todas formas, existen pasajes que clarifican la condición de esposa legítima con la terminología *kouridie álochos*. Mas allá de esto, las relaciones y expresiones afectivas se constituían de igual manera, pues la característica común era la de una relación de continuidad y no la manera como se había conformado, las que podían ir desde una *hedna*, hasta la adquisición como recompensa en batalla. Vernant, Jean Pierre. *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid, Siglo XXI, 2003, pp. 47-68.

51 Vidal-Naquet, Pierre. *El mundo Homero*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 7-11.

52 Homero, *Iliada*, IX, 341-344: ἐπεὶ ὅς τις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων τὴν αὐτοῦ φιλέει καὶ κήδεται, ὡς καὶ ἐγὼ τὴν ἐκ θυμοῦ φίλεον δοῦρικτητὴν περ' εὐούσων.

53 Otras ocasiones en que se presenta en las obras de Homero son *Odisea*, VIII, 309; XIII, 406; XIV, 128.

54 Para una mayor comprensión al respecto, Hernández, Eusebio y Restrepo, Félix. *Llave del Griego*. Ciudad de México, Buena Prensa, 1952, pp. 52-290; Curtius, Georg. *Gramática Griega elemental*. Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1953; Meyer, Thomas y Steinthal, Hermann. *Vocabulario fundamental y Constructivo del Griego*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 201-215.

55 Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, pp. 29-30.

56 Recordar que Agamenón despojó a Aquiles de su amada Briseida, porque debió entregar a Criseida, producto de la peste que el divino Apolo envió a las huestes aqueas, como consecuencia de la plegaria que el padre de esta última realizó, tras ser rechazado por Agamenón el botín de rescate que había ofrecido. Homero, *Iliada*, I, 1-357.

a Ftía y celebraría el banquete de boda entre los mirmidones”<sup>57</sup>. Al respecto, Jean Pierre Vernant nos comenta que el término que aparece aquí es “*kouridíe álochos*”, el cual hace referencia a legítima esposa<sup>58</sup>, dando testimonio de la trascendencia del matrimonio en la obra homérica<sup>59</sup>, pero también de la intensidad afectiva presente en la figura de Briseida, en sus anhelos, como su necesidad de alcanzar la condición de esposa, que aporta *kleos* a la mujer<sup>60</sup>.

Pero si hay un concepto proveniente del lenguaje del querer y que se vincula fuertemente con el erotismo y las expresiones afectivas en la obra homérica, es el concepto *philótēs* (φιλότης) y sus derivados<sup>61</sup>. Éste se presenta en 57 ocasiones en las obras de Homero, de las cuales 32 corresponden a las formas *philótētos* (φιλότητος) o *philótēti* (φιλότητι), y en ellos siempre hace referencia a un amor compartido<sup>62</sup>, es decir, aceptado, disfrutado y no impuesto<sup>63</sup>.

Cabe mencionar que esta relación de mutua reciprocidad era consumada, generalmente, en un lecho que tenía un valor especial por ser obra del varón y lugar privado de la pareja, sea en medio de una nube y sobre una grata hierba en las alturas del monte Ida (puestas allí por el mismo Zeus), como en *Ilíada* XIV, 340-350<sup>64</sup>, o en la alcoba de un poderoso héroe, construída por él mismo,

57 Ibid., XIX, 297-299. κλαίειν, ἀλλά μ' ἔφασκες Ἀχιλλῆος θείοιο κουριδίην ἄλοχον θήσειν, ἄξειν τ' ἐνὶ νηυσὶν ἔς Φθίην, δαίσειν δὲ γάμον μετὰ Μυρμιδόνεσσι.

58 Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*, p. 54.

59 Saavedra, “Una propuesta sobre el ideal de amor conyugal en la época arcaica”, pp. 116-145.

60 Elena Duce Pastor trata el tema de la necesidad de Penélope de mantener esa *Kleos* de esposa de rey, lo que la lleva entre muchas otras razones a resistir un nuevo matrimonio. Duce Pastor, Elena. *El matrimonio en la Grecia Antigua: Épocas Arcaica y Clásica*. Tesis de doctorado. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2019, p. 150. En cuanto a la importancia del *hieros gamos*. Duev, Ratko. “The family of Zeus in Early Greek poetry and myths”. *Classica Cracoviensia*, N°22, 2019, pp. 121-144; Bermejo, José. “Zeus y Hera y el matrimonio Sagrado”. *Pólis*, N°1, 1989, pp. 7-24.

61 Si bien entendemos lo polisémico del lenguaje griego y, como ya hemos mencionado, *philótēs* es un término que proviene del lenguaje vinculado a la amistad, es también el término de esta familia que tiene mayor cantidad de usos eróticos. Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, p. 31. Karavites considera que el término *philótēs* tiene en determinados pasajes claras implicancias afectivas. Karavites, Peter. “Philotes”, *Homer and the near east*. *Athenaeum*, N°64, 1986, pp. 474-481.

62 Homero, *Ilíada*, II, 232; III, 441-442; VI, 25, 161, 165; XIV, 163, 207, 209, 216, 237, 295, 306, 314, 331, 353, 360; XV, 32; XXIV, 130; *Odisea*, V, 126, 227; VIII, 267, 271, 288, 313; X, 335; XI, 246, 248; XV, 421; XIX, 266; XXIII, 219 y 300. Saavedra, “Una propuesta sobre el ideal de amor conyugal en la época arcaica”, p. 121.

63 Calame, *Eros*, pp. 45-48.

64 “En respuesta le dijo Zeus, que las nubes acumula: ‘¡Hera! No temas que uno de los dioses o de los hombres vaya a verlo: yo echaré para envolvernos una nube que será aurea, y ni siquiera el Sol podrá traspasarla con su vista, aunque su luz es lo que tiene la mirada más penetrante’. Dijo, y el hijo de Crono estrechó a su esposa en los brazos. Bajo ellos la divina tierra hacia crecer blanda yerba, loto lleno de roció, azafrán y Jacinto espeso y mullido, que ascendía y los protegía del suelo. En este tapiz se tendieron, tapados con una nube bella, aurea, que destilaba nítidas gotas de roció”. Homero, *Ilíada*, XIV, 340-350.

como en *Odisea*, XXIII, 188-201<sup>65</sup>.

En ambos casos la fórmula hace referencia a esta relación mutua de común acuerdo, incluso del logro de la relación añorada intensamente por la pareja, como se observa en la *Odisea* XXIII, 300 y 301: "Los esposos después de gozar del amor deseado disfrutaban contando uno a otro las propias historias"<sup>66</sup>. Ante esto, enfatiza Calame, que incluso el placer implica el compartir tiernas palabras. De esta manera podemos observar que la relación constituida lingüísticamente con los verbos derivados de *philótēs* conlleva un placer disfrutado por dos personas, como lo indican las formas antes vistas<sup>67</sup>. Francisco Rodríguez dirá que la *philia* implica la aceptación del *eros* del pretendiente<sup>68</sup>, generando que *philótēs* que regularmente se ubica en el plano de la relación sexual, tensiona el diálogo *philia-éros*, ubicando el afecto como punto de equilibrio<sup>69</sup>, al ser una relación disfrutada mutuamente en la dualidad del placer<sup>70</sup>. Otra expresión de esta subfamilia es *philotésia* (φιλοτήσια), que aparece solo una vez en las obras de Homero con la misma connotación que las citadas más arriba, pues implica el placer de la unión sexual entre Poseidón y Tiro<sup>71</sup>, en este último caso, fuera de la unión matrimonial, permitiéndonos comprender el componente de voluntad, acuerdo y placer mutuo, que no eran solo exclusividad del matrimonio.

Otro elemento a destacar es que no son pocas las ocasiones en las cuales los términos derivados de *philótēs* se ven acompañados de los conceptos derivados de *hímero* y *éros*, como es el caso de la escena posterior a la derrota de Paris a manos de Menelao (pasaje al cual ya hicimos referencia), en que la dio-

65 "... tenía la labor de aquel lecho su secreto y su marca y lo hice yo mismo y no otro. Un olivo de gráciles hojas se alzaba en el patio, floreciente, crecido, como una columna de grueso uní su tallo; y en torno de éste con piedras bien juntas: levanté mi aposento, cubrílo con un buen tejado: y le puse unas puertas trabadas de sólido ajuste. Corté luego el ramaje al olivo de gráciles hojas: y mondé de raíz para arriba su tronco, pulido lo dejé por el bronce con arte y destreza, reglélo; a cordel como pata de cama, le abrí los taladros y empezando por ello hice el lecho completo que luego revestí con marfil, oro y plata, y al fin sus costados con correas uní de buen cuero tejidas de rojo". Homero, *Odisea*, XXIII, 188-201.

66 *Ibid.*, 300 y 301: τῷ δ' ἔπει οὖν φιλοτήτος ἐταρπήτην ἐρατεινῆς, τερπέσθην μύθοισι, πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντε

67 Calame, *Eros*, p. 46.

68 Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, pp. 29-30.

69 Es interesante señalar que la relación puede arrancar como una entrega del padre al marido, pero ésta puede llegar a una relación de *philia*, cariño, aprecio, afecto, etc. De igual forma si la relación tiene su origen en la conquista erótica del varón, este puede desarrollar un sentimiento de *philia*, hacia la amada. *Ibid.*, p. 30.

70 Calame, *Eros*, p. 46.

71 Homero, *Odisea*, XI, 246. En comba purpúrea una ola del tamaño de un monte ocultó a la mortal y al eterno, le soltó el cinturón virginal tras dejarla dormida y, acabado que fue por el dios el quehacer amoroso, apretó con la suya la mano de Tiro y le dijo: 'Queda alegre, ¡oh mujer!, de este amor (πορφύρεον δ' ἄρα κύμα περιστάθη, οὐρεῖ ἴσον, κυρτωθέν, κρύψεν δὲ θεὸν θνητὴν τε γυναῖκα. λῦσε δὲ παρθενίην ζώνην, κατὰ δ' ὕπνον ἔχρυσεν. αὐετὰρ ἔπει ῥ' ἐτέλεσε θεὸς φιλοτήσια ἔργα, ἐν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἕκ τ' ὀνόμαζε· χαῖρε, γύναι, φιλότητι)

sa del amor, a las puertas de la inminente muerte del hijo de Príamo, lo arrancó llevándolo a sus aposentos junto a su “esposa” Helena, ante la cual, el divino Alejandro dirigió las siguientes palabras:

“Nunca el deseo me ha cubierto así las mientes como ahora, ni siquiera cuando tras raptarte de la amena Lacedemonia me hice a la mar en las naves, surcadoras del Ponto, y en la isla de Cránae compartí contigo *lecho y amor*.

!Tan *enamorado* estoy ahora y tanto me embarga el dulce *deseo*!”<sup>72</sup>.

Como ejemplo de la carencia de afecto y aceptación de la relación, está la invitación de Circe a Odiseo para que suba con ella al *lecho y al amor*<sup>73</sup>. El héroe se niega ante la invitación por el daño que le ha causado al convertir a sus hombres en cerdos. Es interesante que una vez que la hechicera se ha comprometido a no causarle daño, el héroe acepta, pero sin la *philótēs* (sin aceptación afectiva, tanto erótica como filial), implicada en la invitación, sino solo *euné*, es decir subir al lecho, pero sin el afecto de una relación plenamente aceptada<sup>74</sup>.

Como corolario, podemos mencionar que desde una mirada afectiva la relación se ve colmada de expresiones que circulan desde el deseo sexual, hasta el anhelo o la nostalgia de los amados, en ese juego de términos que relacionan al *póthos*, con el *philótēs*, dentro de la dialéctica general *philia* y el *éros*, a los cuales pertenecen, entregándose al matrimonio garantía de validez.

Pero más allá de la semántica, las escenas en sí muestran una preponderancia del amor matrimonial, elevada al plano del ideal. Basta con observar la expresiones de cariño y ternura que expresa Héctor para con su esposa Andrómaca al ver cercana la muerte, señalando el pesar que le produce el sufrimiento que tendrá cuando caiga en manos de los aqueos<sup>75</sup>. O la imagen de *philia* y equilibrio que proyecta el matrimonio de Menelao con Helena cuando reciben la visita de Telémaco<sup>76</sup>, o el estable matrimonio entre Alcínoo y Arete en tierra feacia<sup>77</sup> y, cómo no, la intensa relación de Penélope y Odiseo, ya analizada en este apartado.

72 Homero, *Iliada*, III, 442-446: οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὤδ' ἔρωσ φρένας ἀμφεκάλυψεν, οὐδ' ὅτε σε πρῶτον Λακεδαιμόνος ἐξ ἑρατεινῆς ἔπλεον ἀρπάξας ἐν ποντοπόροισι νέεσσι, νήσω δ' ἐν Κραναῖ ἔμειγν φιλότηι καὶ εὐνή, ὡς σεο νῦν ἔραμαι καὶ με γλυκὺς ἡμερος αἰρεῖ. Si bien la escena comporta una alta fuerza erótica la preferencia del término *philótēti* y su relación con *eunē*, es decir, el juego *amor y lecho*, se posiciona en una relación de aceptación del *éros*, que valida el acuerdo reproductivo dentro o fuera del matrimonio. Calame, *Eros*, p. 47. También se observan casos similares en Homero, *Iliada*, XIV, 216, 295 y 314.

73 Homero, *Odisea*, X, 335: εὐνή καὶ φιλότηι.

74 *Ibid.*, 347: Κίρκης ἐπέβην περικαλλέος εὐνῆς.

75 Homero, *Iliada*, VI, 450-455. Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados y Lasso de la Vega, *El descubrimiento*, p. 6.

76 Homero, *Odisea*, IV.

77 *Ibid.*, VIII, 424 y siguientes.

## EMOCIONALIDAD CONYUGAL EN PLUTARCO

Como mencionamos con antelación el *Erótico* se presenta como una obra que expone los *agones* amorosos, donde Plutarco rápidamente aclara su preferencia por el heterosexual. En el escritor de *Moralia* se aprecia al igual que en Homero el juego semántico entre el lenguaje erótico y el del querer, pero a diferencia de lo presente en los escritos del divino poeta, el término *páthos* alcanza una mayor amplitud en cuanto a su utilización, es decir, en su doble sentido, tanto en su dimensión de emoción general como en un sentido pasional<sup>78</sup>.

En cuanto a su uso desde una posición emocional, se observa el pasaje donde Pémpptides, con cierto grado de sarcasmo, cuestiona la forma de considerar lo malo como algo bueno, teniendo en cuenta que estaba en contra del acto de Ismenodora de raptar al joven Bacon y casarse con él, categorizándola como una "pasión furiosa"<sup>79</sup>.

Como contrapartida y bajo la tradicional mirada del amor heterosexual de tradición platónica, Protógenes posiciona a la pasión amorosa hacia la mujer en una condición negativa y que no tiene cabida en el amor verdadero, que solo se da entre hombres:

"Y no es más amoroso que éste el que soporta a una mujer perversa y displicente no por una ganancia sino a causa de los placeres sexuales y la copulación. Tal como poetizó Filípides el cómico burlándose del orador Estratocles: *al volverse ella besas apenas su coronilla*. De modo que, si también a esta pasión se debe llamar amor, es un amor femenino y bastardo que termina en el gineceo como en un Cinosarges"<sup>80</sup>.

Como vemos, la obra ubica el *páthos* en una posición dialéctica, ya sea en el campo de la emoción, es decir una disposición a<sup>81</sup>, hasta la expresión pasional y descontrolada, en el contexto del juego de *agones* amorosos.

78 Como ya he mencionado, la utilización del término desde un ángulo vinculado a la afectividad es la principal connotación del término, aun cuando su uso no es tan recurrente, lo cual no indica la ausencia de afectividad y pasión.

79 Plutarco, *Erótico*, 755b: "Y Pémpptides dijo riendo: «Ciertamente existe una enfermedad del cuerpo, que llaman sagrada. Por tanto, nada extraño resulta, si también algunos denominan sagrada y divina la pasión más furiosa y grande del alma» (καὶ ὁ Περμπτίδης ἐπιγελάσας ἀμέλει καὶ σώματός τις ἔφη νόσος ἔστιν, ἣν ἱερὰν καλοῦσιν· οὐδὲν οὖν ἄτοπον, εἰ καὶ ψυχῆς τὸ μανικώτατον πάθος καὶ μέγιστον ἱερὸν καὶ θεῖον ἔνιοι προσαγορεύουσιν).

80 Plutarco, *Erótico*, 750e-f: "τούτου γὰρ οὐδὲν ἔστιν ἐρωτικώτερος ὁ μὴ διὰ κέρδος ἀλλ' ἀφροδισίων ἔνεκα καὶ συνουσίας ὑπομένων γυναῖκα μοχθηρὰν καὶ ἀστοργὸν ὡςπερ Στρατοκλεί τῷ ῥήτορι Φιλίππιδος ὁ κωμικὸς ἐπεγγεῶν ἐποίησεν ἀποστρεφομένης τὴν κορυφὴν φιλεῖς μόλις εἰ δ' οὖν καὶ τοῦτο τὸ πάθος δεῖ καλεῖν Ἐρωτα, θήλυον καὶ νόθον ὡςπερ εἰς Κυνόσαργες συντελοῦντα τὴν γυναικωνίτιν. Cabe mencionar, que el Cinosarges era el único gimnasio de Atenas al que tenían acceso los hijos ilegítimos o nacidos de madre extranjera. Plutarco. *Vida de Temístocles* I, 3-4.

81 Konstan, *Pity transformed*, p. 4

En ese escenario, Plutarco, en sus continuas intervenciones, posicionará el amor heterosexual en el campo de las expresiones afectivas vinculadas al *póthos* y a la *philía* y a los conceptos con ellos relacionados, operando como herramienta de defensa y elevación del amor conyugal. Dafneo mismo dirá que no hay unión más sagrada que la del matrimonio (750c).

En el caso de la semántica del *póthos*, como deseo, añoranza y anhelo (como mencionamos en el apartado de Homero)<sup>82</sup>, se visualiza una clara oposición de parte de Protógenes, el cual expresa que no debe ser confundido con el amor genuino, *Éros gnesios*, como reza el rival de Plutarco: “El amor genuino es el amor por los muchachos, no resplandeciente de deseo”<sup>83</sup>, en otras palabras, distancia al *póthos*, como un componente inaceptable para el amor homosexual. Es necesario precisar que el término toma ribetes más cercanos al deseo sexual que en las obras de Homero.

Por otra parte, Plutarco inserta el concepto del juego del *póthos* con la prudencia para aceptar ese deseo, como el caso en el cual Lais “abrazaba de deseo a la Helade o más aún era disputada en los dos mares”<sup>84</sup>, recordando que Lais era deseada por su hermosura, pero una vez se enamoró de Hipóloto, escapó de todos los que la buscaban para amarla, marchando con decoro<sup>85</sup>. Es más, el texto inmediatamente anterior Plutarco estaba destacando la importancia del amor heterosexual para formación de un espíritu leal y correcto:

“La diferencia en una sola letra de ser querido y querer con guardar me parece que revela de inmediato cómo el afecto, con el tiempo y la convivencia, impregna ese vínculo...más en el Amor se da tanta continencia, decoro y lealtad que, incluso si alguna vez alcanza a un alma disoluta, la aparta de los demás amantes recortando su audacia y doblegando su altivez y grosería, le infunde pudor, silencio y calma, la rodea de un talante decoroso y la hace atenta a un solo ser”<sup>86</sup>.

No deja de llamar la atención la presencia del término *stergó* (στέργεσθαι), de-

82 Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, p. 25.

83 Plutarco. *Erótico*, 751a. ...εἷς Ἔρως ὁ γνήσιος ὁ παιδικός ἐστιν, οὐ πρόθῳ στίλβων...

84 *Ibid.*, 767f. ...ὡς ἐπέφλεγε πρόθῳ τὴν Ἑλλάδα, μάλλον δὲ ταῖς θυαῖν ἦν περιμάχητος θαλάσσιας.

85 *Ibid.*, “Una vez que la alcanzó el amor de Hipóloto de Tesalia, abandonando Acrocorinto bañado por verdes aguas y escapando en secreto (de la numerosa tropa) de los demás amantes y del gran ejército (de cortesanas), se marchó decorosamente” (ἐπεὶ δ’ Ἔρως ἔθιγεν αὐτῆς Ἰππολόχου τοῦ Θεσσαλοῦ, τὸν ὕδατι χλωρῷ κατακλυζόμενον προλιπούσ’ Ἀκροκορίνθον καὶ ἀποδράσα τῶν ἄλλων ἐραστῶν κρύφα μέγαν στρατὸν ὦχετο κοσμίως).

86 *Ibid.*, 767e: στέργεσθαι δὲ καὶ στέργειν ἐνὶ μοι δοκεῖ γράμματι τοῦ στέγειν παραλλάττον εὐθύς ἐμφαίνειν τὴν ὑπὸ χρόνου καὶ συνηθείας ἀνάγκη μεμιγμένην εὐνοίαν...διὰ χειρός ἐστιν αἰεὶ τοῖς συνοῦσιν Ἔρωτι δ’ ἐγκρατείας τοσοῦτον καὶ κόσμου καὶ πίστεως μέτεστιν, ὥστε, κἂν ἀκολάστου ποτὲ θίγη ψυχῆς, ἀπέστρεψε τῶν ἄλλων ἐραστῶν, ἐκκόψας δὲ τὸ θράσος καὶ κατακλάσας τὸ σοβαρὸν καὶ ἀνάγων, ἐμβαλὼν αἰδῶ καὶ σιωπὴν καὶ ἡσυχίαν καὶ σχῆμα περιθειῖς κόσμιον, ἐνὸς ἐπήκοον ἐποίησεν.

notando la idea de protección, de amor familiar, aquel que Platón en *Leyes*, 754 b, utiliza para referirse a la incondicionalidad del amor de los progenitores por sus hijos<sup>87</sup>. Si bien el término no es utilizado por Homero y no es tan común en general en la literatura griega antigua<sup>88</sup>, si es utilizado por Plutarco en el contexto del sentido de cuidado y fidelidad que se genera en el compartir continuo con el amado.

Para finalizar con el análisis al concepto *póthos*, no deja de llamar a la reflexión la similitud de tenor que alcanza entre la obra homérica y plutarquina en el 771a, sobre el caso del matrimonio de Sabino y Émpone. Sabino, el cual finge su muerte para no ser apresado por Vespasiano, sin querer dejó a su amada esposa Émpone en una absoluta desesperación que la llevó al borde de la muerte. Pero éste, temiendo por la vida de su amada, le hace saber que sólo está escondido, y le pide que mantenga el duelo para que el emperador no sepa que aún está con vida: "Pues bien, la mujer representó con patetismo toda su tragedia aparentando dolor; pero, deseosa de ver a aquél, una noche lo visitó y volvió de regreso"<sup>89</sup>. Como se visualiza, es la añoranza propia de la lejanía del amado, como le ocurría a Penélope<sup>90</sup>, entregándonos una conmovedora intensidad afectiva que envuelve la relación amorosa, pero que también la tiñe de dolor. En cuanto a los principios de fidelidad presentes en el relato de Lais e Hipóloto, y de Savino y Émpone, volveremos un poco más adelante.

Desde la mirada de la *philia*, el erótico se ve colmado de la relación que debe existir entre el amor, la virtud y la amistad<sup>91</sup>, donde el amor debe decantar en el aprecio, que supera el puro espacio erótico, sin el cual el amor no es completo y se constituye en una degradación que no estimula el desarrollo de las facultades: "Pues si la relación antinatural con varones no destruye ni daña el afecto amoroso, mucho más razonable es que el amor de mujeres y hombres, conforme a la naturaleza, conduzca a la amistad a través de la gracia"<sup>92</sup>. Es importante precisar que la gracia, es decir, *cháris*, es el término que designa la

---

87 Sin embargo, ahora, en la situación presente -como un niño, aunque vaya a disputar con sus progenitores alguna vez, en la impotencia presente de la niñez, ama [στέργει] y será amado [στέργεται] por los que lo engendraron, y, cuando busque refugio entre sus familiares, descubrirá en sus parientes sus únicos aliados" (Leyes, 754b). Ver también 653c 2; 732a 3, etc.

88 Además del ya citado Platón, también lo utilizan entre otros, Heródoto, 7, 104, 5; Posidonio, *Fragmentos*, 139, 14 y 144, 8, ocasión en la cual lo utiliza como amistad cariñosa, *philostorgias* φιλοστοργίας. Ver: *Diccionario filosófico de Centeno*.

89 *Ibíd.*, 771a. τὰ μὲν οὖν ἄλλα παρὰ τῆς γυναικὸς ἐναγωνίως συνετραγωδεῖτο τῇ δόξῃ τοῦ πάθους· ἐκεῖνον δ' ἰδεῖν ποθοῦσα νυκτὸς ὤχετο, καὶ πάλιν ἐπανῆλθεν.

90 Homero, *Odisea*, I, 342-344; XVIII, 201-205 y; XIX, 129-136.

91 Plutarco es insistente en la relación que debe haber entre amor, virtud y amistad: 750e; 751a; 751d; 752a; 759d; 768e; 769c.

92 751c-d

complacencia que está directamente relacionada con la voluntad y el placer<sup>93</sup> cuando se da entre géneros opuestos según Plutarco, pero es agresivo al manciillar un varón a otro. Es decir, en el caso del amor heterosexual, se encuentra cercano a la comprensión del término *philótēs*, como una relación compartida<sup>94</sup>.

Por otra parte, y a diferencia de Homero, *Philótēs* aparece como divinidad, no sólo como un término que une a una pareja en una relación de mutuo acuerdo. Plutarco la menciona haciendo referencia a Empédocles para destacar la presencia de Afrodita, Eros y *Philótēs*, pese a que el moralista extiende su discurso centrado en los dos primeros, pero de igual forma haciendo referencia a la *philía* en las relaciones:

“Y la Amistad entre ellos, igual en longitud y en anchura, obsérvala con tu mente, no te quedes admirándola con los ojos, debes pensar que eso se dice acerca del Amor. Pues este dios no es visible, pero es objeto de creencia para nosotros entre los muy antiguos... ¿No ves a Afrodita, cuán grande diosa es? Ella es la que siembra y concede el amor, del que procedemos todos los nacidos en la tierra.

Empédocles, en efecto, la llamó vivificadora y Sófocles rica en frutos, de manera muy justa y conveniente. Sin embargo, esta grande y admirable obra de Afrodita es obra secundaria del Amor cuando asiste a Afrodita. Cuando no la asiste, el resultado queda por completo insignificante, indigno e inapreciable”<sup>95</sup>.

En el 757c-d, reafirma el principio de importancia de que en las relaciones matrimoniales debe existir, *éros*, *philótēs*, *koinōnía*<sup>96</sup>, es decir, en las relaciones matrimoniales los componentes de acuerdos mutuos y placeres compartidos dan testimonio de la preponderancia de los elementos afectivos.

93 Calame, *Eros*, p. 9.

94 Plutarco, *Erótico*, 751d-e. Calame, *Eros*, p. 46.

95 Cita de Esquilo, *Coéf.* 29. *Erótico*, 756d-e. καὶ φιλότης ἐν τοῖσιν μήκοτε τε πλάτος τε, τὴν σὺ νόμῳ δέρκου, μηδ' ὄμμασιν ἦσο τεθηπιῶς· ταῦτ' οἶεσθαι χρὴ λέγεσθαι περὶ Ἔρωτος· οὐ γὰρ ἔστιν ὄρατος ἀλλὰ δοξαστός ἡμῖν ὁ θεὸς οὗτος ἐν τοῖς πάνυ παλαιαῖς· ὧν ἂν περὶ ἐκάστου τεκμήριον ἀπαίτηξ, παντὸς ἀπτόμενος ἱεροῦ καὶ παντὶ βωμῶ σοφιστικὴν ἐπάγων πείραν, οὐδὲν ἄσυκοφάντητον οὐδ' ἀβασάνιστον ἀπολείψεις πόρω γὰρ οὐκ ἄπειμι τὴν δ' Ἀφροδίτην οὐχ ὄραξ ὄση θεός· ἦ, ἦ! ἔστιν ἡ σπειρούσα καὶ διδοῦσα ἔρον, οὐ πάντες ἔσμεν οἱ κατὰ χθὼν ἔκγονοι.

ζεῖδωρον γὰρ αὐτὴν Ἐμπεδοκλῆς εὐκαρπον δὲ Σοφοκλῆς ἐμμελῶς πάνυ καὶ πρεπόντως ὠνόμασαν· ἀλλ' ὅμως τὸ μέγα τοῦτο καὶ θαυμαστόν Ἀφροδίτης μὲν ἔργον Ἔρωτος δὲ πάρεργόν ἐστιν Ἀφροδίτη συμπαρόντος· μὴ συμπαρόντος δὲ κομιδῆ τὸ γιγνόμενον ἄζηλον ἀπολείπεται καὶ ἄπιμον κάφιλον.

96 “¿Entonces la pasión del combate y de la lucha, Pémptides, tiene un dios, mientras que la amistad, la comunión y la compenetración están sin dios? ... más de la pasión del matrimonio y del amor, que culmina en concordia y comunión, ninguno de los dioses ha sido testigo ni protector ni guía o colaborador nuestro?” 757c-d. (τὸ μὲν παθητικόν, ὧ Περμπτίδη, καὶ πολεμικόν καὶ ἀντίπαλον θεὸν ἔχει, τὸ δὲ φιλητικόν καὶ κοινωνικόν καὶ συνελευστικόν ἄθεόν ἐστι... πάθους δὲ γάμου καὶ φιλότητος εἰς ὁμοφροσύνην καὶ κοινωνίαν τελευτώσης οὐδὲς θεῶν μάρτυς οὐδ' ἐπίσκοπος οὐδ' ἡγεμῶν ἢ συνεργὸς ἡμῖν γέγονεν).

Es interesante cómo posiciona la importancia de la raíz *philia* en su doble juego, desde la amistad (φιλικὸν) hasta el amor conyugal (γάμου καὶ φιλότητος), como el puente que se tiende entre el amor *páthos* (πάθος) y la comunión (κοινωνικὸν) que eleva el afecto. De esta manera, el *páthos* se legitima en su diálogo con la amistad, ennobleciendo el deseo al verse equilibrado por el afecto en la relación.

Para finalizar el análisis del *philótēs*, qué mejor que la referencia que el mismo Plutarco hace a la manera en cómo la amistad participa de la relación de pareja, haciendo referencia que, junto a la concordia o armonía, constituyen los nutrientes necesarios para que el amor alcance plenitud:

“En cambio con las esposas esta relación es principio de amistad, cual comunión en grandes rituales. Y el placer es pequeño; más el respeto, la gracia, el aprecio mutuo y la confianza que de él germina cada día, demuestra que ni los delfios desvarían cuando llaman a *Afrodita Armonía* ni Homero cuando denomina *Amistad* a tal unión. Y prueba que Solón fue un legislador muy experto en asuntos matrimoniales al prescribir que el hombre se acerque a la esposa no menos de tres veces al mes, no por placer seguramente, sino queriendo con tal muestra de afecto renovar el matrimonio de las disensiones que siempre se acumulan, de igual modo que las ciudades cada cierto tiempo renuevan sus pactos entre ellos”<sup>97</sup>.

Mas allá de la semántica misma del amor, se pueden apreciar escenas de profunda nostalgia, como recuerdos que quedan imborrables. Plutarco lo expresa de esta manera:

*“Y, como alguien dijo, las imágenes poéticas son por su vivacidad ensueños de personas despiertas, pero más aún las de los enamorados, que les hablan, abrazan y hacen reproches como si los tuvieran presentes. Pues la vista parece pintar al fresco las demás imágenes que pronto se desvanecen y abandonan el pensamiento; en tanto que las efigies de los amados, grabadas al fuego por aquélla como en encáusticos, dejan en la memoria figuras que se mueven y viven y hablan y permanecen por el resto del tiempo”<sup>98</sup>.*

Los comentaristas y traductores de Plutarco, Mariano Valverde, Helena Rodríguez y Carlos Alcalde, dirán que la expresión expone la fuerza de la experiencia de los amantes, donde las imágenes “grabadas en encáusticos” (*enkaúmasi graphómenai*) por medio del fuego quedan imborrables, permanecen en el

97 *Ibíd.*, 769 a-b

98 *Ibíd.*, 759 b-d.

tiempo vinculados a la memoria, similar al caso de Penélope, que no puede dejar atrás el recuerdo de Odiseo, recuerdo que incluso la atormenta por el dolor de la ausencia, como dice “pues en mí como en nadie se ceba un dolor sin olvido”<sup>99</sup>.

Esta misma nostalgia y recuerdo imborrable se constituye en principio de fidelidad, el cual queda expuesto en plenitud en la obra, a la luz de las relaciones heterosexuales, incluso a peligro de desgracia<sup>100</sup>. Notable es el relato de fidelidad que Plutarco nos expone sobre Cama, aquella bella mujer que estaba casada con Sinato, al cual dio muerte Sínorix, con el objeto de que esta se casara con él. Más, la mujer se hizo sacerdotisa de Artemisa y se resistió al matrimonio, pese a que los reyes más enconados buscaron su mano:

“Mas, cuando Sínorix se atrevió a venir a su encuentro para tratar de matrimonio, no esquivó su tentativa ni le hizo reproches acerca de lo sucedido, como si hubiese actuado Sínorix inducido por el afecto y el deseo hacia ella y no por ninguna otra malicia. Aquél llegó, pues, confiado y le pidió el matrimonio. Ella se acercó, le tendió la mano y lo condujo ante el altar de la diosa, y de una copa libó hidromiel, según parece, envenenada. Después de beber ella primero como la mitad, entregó el resto al gálata. Cuando vio que había apurado la bebida, lanzó un sonoro grito y, pronunciando el nombre del difunto, dijo: «Yo aguardando este día, queridísimo esposo, vivía tristemente separada de ti. Ahora acógeme contento; pues te he vengado del más perverso de los hombres, gozosa de haber compartido contigo la vida y con *éste* la muerte.» Sínorix, en fin, trasladado en una litera, falleció poco después; Cama sobrevivió un día y una noche, y se cuenta que murió muy confiada y alegre”<sup>101</sup>.

Además de este relato que enarbola la fidelidad como fruto de un amor vinculado al afecto, al compromiso y a la amistad, encontramos el ya mencionado caso de Émpone y Sabino, donde la mujer casi muere por su pena, y luego

99 Homero, *Odisea*, I, 342-344

100 En cuanto a la fidelidad que lleva a la muerte recomendamos a Loraux, *Maneras trágicas*, pp. 31-54.

101 Plutarco, *Erótico*, 768b-d.

τοῦ μέντοι Σινόριος; τολμήσαντος ἐντυχεῖν περὶ γάμου, τὴν πείραν οὐκ ἔφυγεν οὐδ' ἐμέμψατο περὶ τῶν γεγονότων, ὡς δι' εὐνοίαν αὐτῆς καὶ πόθον οὐκ ἄλλη τινὶ μοχθηρίᾳ προσαχθέντος τοῦ Σινόριος. ἦκεν οὖν πιστεύσας ἐκεῖνος καὶ ἦτει τὸν γάμον· ἡ δ' ἀπήντησε καὶ δεξιωσαμένη καὶ προσαγαγοῦσα τῷ βωμῷ τῆς θεᾶς ἔσπεισεν ἕκ φιάλης μελικρατον, ὡς ἔοικε, πεφαρμακωμένων· εἶθ' ὅσον ἡμισυ μέρος αὐτῆ προεκπιοῦσα παρέδωκε τῷ Γαλάτῃ τὸ λοιπὸν· ὡς δ' εἶδεν ἐκτεπεπωκότα, λαμπρὸν ἀνωλόλυξε καὶ φθειραμένη τοῦνομα τοῦ τεθνεώτος ταύτην εἶπεν ἐγὼ τὴν ἡμέραν; ὦ φίλτατ' ἄνερ, προσμένουσα σοῦ χωρὶς ἔζων ἀνιαρῶς· νῦν δὲ κόμισαί με χαίρων· ἡμυάμην γὰρ ὑπὲρ σοῦ τὸν κάκιστον ἀνθρώπων, σοὶ μὲν βίου τοῦτω δὲ θανάτου κοινωὸς ἠδέως γενομένη.

ὁ μὲν οὖν Σινόριξ ἐν φορεῖῳ κομιζόμενος μετὰ μικρὸν ἐτελεύτησεν, ἡ δὲ Κάμμα τὴν ἡμέραν ἐπιβίωσασα καὶ τὴν νύκτα λέγεται μάλ' εὐθαρσῶς καὶ ἰαρώς ἀποθανεῖν. Este relato, pero de manera más extensa, lo expone Plutarco en *Virtudes de mujeres*, 257e-278c.

acepta vivir escondiéndose por el amor a su marido, encubriendo su embarazo y soportando los dolores del parto oculta junto a su amado, para finalmente ser descubierta y ejecutada por el emperador<sup>102</sup>. En esa misma línea, cómo no mencionar al fiel amor de Lais por Hipóloco<sup>103</sup>, que la llevó a resistir a todos los que la pretendían, cual Penélope resistiendo a los pretendientes que cubrían su casa<sup>104</sup>.

Finalmente cabe destacar, el cómo opera el equilibrio amoroso incluso en quienes participan en el influjo del amor. En Plutarco todo es compartido, incluso las divinidades se complementan, cual matrimonio, como dice el natural de Queronea: "Si existe un Amor sin Afrodita, es como una borrachera sin vino, con bebida de higos y de cebada, una turbación infructuosa e imperfecta, que sacia y produce hastío"<sup>105</sup>, pero también solo placer erótico provoca desgaste y cansancio "Pues una unión sin amor, igual que el hambre y la sed, tiene como fin la saciedad y no conduce a nada hermoso. En cambio, gracias al Amor la diosa, evitando el hastío del placer, genera afecto y concordia"<sup>106</sup>. Desde esta mirada complementaria se observa nuevamente el principio de unidad y de equilibrios, constituidos por el poder superior de Eros, la confirmación del placer sexual de *Afrodita*, el afecto y la añoranza de *Póthos* y la amistad de *Philótēs*, es decir, la "fusión integral" (*dí' hólón krásis* - δι' ὅλων λεγομένη κρᾶσις)<sup>107</sup>, sólo alcanzable en el contexto del amor matrimonial. Esto testimonia la notable forma como legitima Plutarco el *Póthos*, que como vimos, a ojos de Protógenes, tiene un carácter degradante e indigno, pero al posicionarlo junto *philótēs*, alcanza el equilibrio que ennoblece la relación.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como se aprecia a través del juego conceptual y el contexto sociocultural y personal, el matrimonio en ambos casos se presenta como una institución preponderante. En el caso de Homero, determinado por una *pólis* que está en proceso de asentamiento<sup>108</sup> y requiere de parejas y matrimonios para su cons-

---

102 *Ibíd.*, 770d-771c

103 *Ibíd.*, 767f

104 Homero, *Odisea*, XIX, 129-136

105 Plutarco, *Erótico*, 52b. La relación conjunta de Eros y Afrodita como protectores del amor conyugal es continuamente reiterada por Plutarco en: 767d-e; 769f-770a.

106 *Ibíd.*, 756e

107 *Ibíd.*, 769 f.

108 Bermejo, *Grecia Arcaica*, p. 5; Finley, *La Grecia primitiva*, p. 135; Raaflaub, "Homer to Solon", p. 77.

titución y descendencia, además de la ausencia del héroe debido a las campañas militares brindando espacios de acción menos regulados<sup>109</sup>. En el caso de Plutarco, por la propia experiencia del autor en su vida conyugal, imbuido por el ideal filosófico que se había comenzado a institucionalizar, además de las prácticas de una sociedad romana mucho más receptiva a la mujer<sup>110</sup>.

Bajo aquel escenario contextual, el componente afectivo, desencadenado por la relación de *póthos* y *philótēs*, se constituyen en un eje primordial para entregarle una validación al amor matrimonial. Es necesario destacar lo de validación y valoración del amor conyugal, ya que el matrimonio tenía una función eminentemente política desde la época arcaica y en especial en la época clásica, pero el amor gestado en este, durante la época clásica, era totalmente degradado por el *páthos*, en sentido de pasión descontrolada en congruencia con la *manía* expuesta por Platón.

Es así donde Homero y Plutarco se ubican, en los extremos de un arco, evadiendo los principios eróticos de la época clásica y desarrollando una elevación de la relación matrimonial y el amor gestado en ésta. Lo notable es que su validación se da en el contexto del lenguaje afectivo mismo. En el caso de Homero, exponiendo con fuerza el equilibrio que se alcanza con el *éros* que inyecta Afrodita, pero vinculado al *póthos* y al *philótēs*, presentándose como el más idóneo para con el orden social necesario de instaurar<sup>111</sup>. En Plutarco se visualiza un giro a la tradición Platónica, donde el amor conyugal se presenta como el más idóneo para el desarrollo de la virtud, descansando en el *póthos* y *philótēs*, en su dimensión de añoranza y amistad, estabilizando la relación, estimulando la educación de la pareja y constituyendo la “fusión integral” (*di’ hólón krásis*).

En su dimensión formativa en ambos autores se nos expone el principio de fidelidad femenina como un ideal a alcanzar para toda mujer virtuosa, ya sea a través de Penélope, en Homero, o Lais, Cama y Émpone, en el caso de Plutarco. Cabe destacar que, si bien siempre fue una exigencia para la mujer su fidelidad, esta mujer fiel es copartícipe con el marido de la materialización de la relación e incluso puede tomar hasta el liderazgo, como el exacerbado ejemplo de Ismenodora. En este aspecto no se advierte una relación tan clara con Homero, pese a que de igual modo se observaban ciertas actitudes de liderazgo

109 Saavedra, “Una propuesta sobre el ideal de amor en la época arcaica”, pp. 116-145.

110 Aguilar, “La mujer, el amor y el matrimonio”, pp. 307-325.

111 El *éros* reñía demasiado con el orden social, mientras que el matrimonial se reconcilia con el orden existente. Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor*, p. 20; Rodríguez Adrados, *El mundo de la lírica*, pp. 41-46.

femenino, como el caso de la solicitud que Nausícaa hace a su padre para tomar por esposo a Odiseo<sup>112</sup>, pero claro, esto nunca se concreta, por la negativa del héroe itaqués, dando muestra de que la mujer es la que debe ser elegida, ya que nunca se ve a Penélope eligiendo de entre todos sus pretendientes, pese a que se le da la opción<sup>113</sup>.

Es evidente que el amor matrimonial se visualiza con mayor valoración en los extremos temporales de la *pólis*<sup>114</sup>, o para evitar la polémica sobre el origen y término de ésta, en un periodo donde la expresión democrática e institucional de Grecia, representada por el caso ateniense, no se encuentra en su mayor esplendor. Es decir, tanto en el origen de la *pólis*, como en una etapa decreciente de ésta, encontró el matrimonio y el amor que en este se podía generar, un espacio de valoración, que camina paralelo a la condición que la mujer tenía en éstas.

Finalmente diremos que más allá de la relación que se ve en los autores en cuanto a la preponderancia de los componentes afectivos, no debemos desconocer que se aprecian énfasis distintos en uno y en otro frente al *póthos* y el *philótēs*. En Homero el *póthos* tiene un uso más amplio en son de la añoranza, pero con un tenor menos trágico que en Plutarco, ya que Penélope nunca llegó a los extremos que llegaron mujeres como Cama, en la añoranza del marido. Pero en cuanto a *philótēs*, la connotación en las obras homéricas es de mayor énfasis erótico, muy vinculado al acto sexual concertado mutuamente. Más en Plutarco, representa la amistad partícipe de la relación conyugal. Esto se puede deber a la etapa de vida del autor, pues es ya un hombre que supera los 60 años, habiendo vivido una larga vida matrimonial, en la que los componentes eróticos tienden a decrecer y los elementos afectivos se tienden a elevar, en especial, lo relacionado a la compañía y a la amistad.

---

112 Edith Hall, observa en la imagen de Nausícaa lavando sus ropas, el anhelo de matrimonio, pero por sobre todo de pulsión sexual, los que se intensifican al ver a Odiseo desnudo cubierto solo con una hoja. Hall, Edith. *The return of Ulysses: a cultural history of Homer's Odyssey*. London, Nueva York, I.B. Tauris, 2008, p. 190.

113 En cuanto al rechazo por parte de Penélope de los nobles que la pretenden se esbozan diversas razones, como el amor a su esposo, a su hogar e incluso a su *kleos*. Heitman, *Taking Her Seriously: Penelope and the Plot of Homer's Odyssey*, p. 70. Edith Hall posiciona el caso de Penélope y Nausícaa como ejemplos de anhelos sexuales: en el caso de la primera en el encuentro con su esposo luego de 20 años, y en el caso de la joven en el momento que se encuentra con éste (como mencioné en la cita anterior). De todas formas la historiadora británica es clara en decir que en todas se observa la preeminencia de la materialización del deseo masculino encarnado en Odiseo. Hall, *The return of Ulysses*, pp. 189-202.

114 Canfora, Luciano. *Aproximaciones a la Historia de Grecia*. Madrid, Alianza, 2003, pp. 70-77.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

- Aristóteles. *Retórica*. Traducción de Quintín Racionero. Madrid, Gredos, 1994.
- Heródoto. *Historias*. Traducción de Carlos Achraeder. Madrid, Gredos, 1985.
- Homero. *Ilíada*. Traducción de Carlos García Gual. Madrid, Gredos, 2006.
- Homero. *Odisea*. Traducción de José Manuel Pavón. Madrid, Gredos, 1993.
- Platón. *Leyes*. Traducción de Francisco Lisi. Madrid, Gredos, 1999.
- Plutarco. *Erótico*. Traducción de Mariano Valverde Sánchez, Helena Rodríguez Samolinos y Carlos Alcalde Martín. Madrid, Gredos, 2003.
- Plutarco. *Vidas Paralelas: Vida de Temístocles*. Traducción de Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Gredos, 2008.

### Bibliografía

- Aguilar, Rosa. "La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco". *Faventia*, Vol. 12, 1990, p. 307-325.
- Bermejo, José. *Grecia Arcaica: la mitología*. Madrid, Akal, 2008.
- Bermejo, José. "Zeus y Hera y el matrimonio Sagrado". *Pólis*, N°1, 1989, pp. 7-24.
- Calame, Claude. *Eros en la antigua Grecia*. Madrid, Akal, 2002.
- Canfora, Luciano. *Aproximaciones a la Historia de Grecia*. Madrid, Alianza, 2003.
- Curtius, Georg. *Gramática Griega elemental*. Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1953.
- Díaz Lavado, Juan. "Las citas de Homero en Plutarco". Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999.
- Diccionario filosófico de Centeno <https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/a-1/amor-storge-storge>
- Duce Pastor, Elena. *El matrimonio en la Grecia Antigua: Épocas Arcaica y Clásica*. Tesis de doctorado. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2019.

- Duev, Ratko. "The family of Zeus in Early Greek poetry and myths". *Classica Cracoviensia*, N°22, 2019, pp. 121-144.
- Espejo, Carlos. "Religión e ideología en Homero". *Studia Histórica-Historia Antigua*, N°12, 1994, pp. 9-20.
- Fernández-Galiano, Manuel; Rodríguez Adrados, Francisco y Lasso De La Vega, José. *El descubrimiento del amor en Grecia*. Madrid, Coloquio, 1985.
- Finley, Moses. *La Grecia primitiva: la edad de bronce y la era arcaica*. Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- García, Carlos. *El amor en Grecia; el poderoso Eros y la gozosa Afrodita*. Congreso General de Grecia. Madrid, noviembre de 2010, p. [3] <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/erosAfrodita.php>
- González, Francisco. "Mito e ideología: supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo". Bermejo, José y Reboreda, Susana. *Los orígenes de la mitología griega*. Madrid, Akal, 1996, pp. 163-216.
- Hall, Edith. *The return of Ulysses: a cultural history of Homer's Odyssey*. London, Nueva York, I.B. Tauris, 2008.
- Hansen, Mogens. "The polis as a Citizen-State". *The Ancient Greek City-State*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letter, 1993, pp. 7-29.
- Heitman, Richard. *Taking Her Seriously: Penelope and the Plot of Homer's Odyssey*. Michigan, University of Michigan Press, 2005.
- Hernández, Eusebio y Restrepo, Félix. *Llave del Griego*. Ciudad de México, Buena Prensa, 1952.
- Karavites, Peter. "'Philotes', Homer and the near east". *Athenaeum*, N°64, 1986, pp. 474-481.
- Kloss, Gerrit. *Untersuchungen zum Wortfeld "Verlangen/Begehren" im frügrichischen Epos*. Hypomnemata, Vol. 105. Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1994.
- Konstan, David. "Aristotle on anger and the emotions: The strategies of status". Braund, Susanna y Most, Glenn W. (eds.). *Ancient Anger: Perspectives from Homer to Galen*. Yale Classical Studies 32. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 99-120.

- Konstan, David. "Before jealousy": Konstan, David y Rutter, Keith (edit.). *Envy, Spite and jealousy*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2003, pp. 7-27.
- Konstan, David. *Pity transformed*. London, Duckworth, 2001.
- Licht, Hans. *Vida sexual de la antigua Grecia*. Madrid, Abraxas, 1976.
- Loroux, Nicole. *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid, Visor, 1989.
- Marques, Felipe. "A presentificação da ausência e a dissolução da presença: a semântica da "saudade" nas épicas homéricas." Tesis de magister en Letras Clásicas. Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 2020.
- Martínez, Marcos. "Erotismo en Homero (I)". *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N°22, 2012, pp. 53-72.
- Martínez, Marcos. "Los discursos eróticos en la literatura griega". *Fortunatae*, N°23, 2012, pp. 47-60.
- Martínez, Marcos. *Erotismo, Soledad, Tradición*. Madrid, Clásicas, 2010.
- Meyer, Thomas y Steinthal, Hermann. *Vocabulario fundamental y Constructivo del Griego*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Morales, Concepción y García, José. *Plutarco, Moralias I*. Madrid, Gredos, 1992.
- Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid, Nerea, 1990.
- Osborne, Robin. *Classical landscape with figures: the ancient Greek city and its countryside*, London, George Philip, 1987.
- Paglialunga, Ester. "Amor y celos en los personajes masculinos de Caritón de Afrodisia". *Florentia Iliberritana*, N°11, 2000, pp. 181-194.
- Paglialunga, Ester. "David Konstan y las emociones en el mundo antiguo". *Praesentia. Revista Venezolana de Estudios Clásicos*, N°6, 2002, pp. 1-16.
- Plamper, Jan. "Historia de las emociones, caminos y retos". *Cuadernos de Historia*, N°36, 2014, pp. 17-29.
- Pomeroy, Sarah. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid, Akal, 1999.

- Raaflaub, Kur. "Homer to Solon: The rise of the 'Polis', the written sources". Hansen, Mogens Herman (ed.). *The Ancient Greek City-State*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letter, 1993, pp. 41-105.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid, Alianza, 1981.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Estudios de semántica y sintaxis*, Barcelona, Planeta, 1995.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Sociedad Amor y Poesía en la Grecia antigua*. Madrid, Alianza, 1995.
- Rosenwein, Barbara. "Problems and Methods in the History of Emotions". *Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, N° 1, 2010, pp. 13-20.
- Rosenwein, Barbara. "Thinking Historically about Medieval Emotions". *History Compass*, Vol. 8, N°8, 2010, pp. 833-836.
- Rosenwein, Barbara. "Worrying about Emotions in History". *The American Historical Review*, Vol. 107, N°3, 2002, pp. 821-845.
- Rosenwein, Barbara. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- Saavedra, Alejandro. "El ideal de amor en Lesbos, a partir de Safo y Alceo". *Revista de Historia*, Vol. 2, N°28, 2021, pp. 473-494.
- Saavedra, Alejandro. "Un acercamiento al lenguaje del amor en las obras de Homero y Hesíodo". *Historias del Orbis Terrarum*, N°24, 2020, pp. 9-31.
- Saavedra, Alejandro. "Una propuesta sobre el ideal de amor en la época arcaica, manifestados en los poemas homéricos y hesiódicos". *Historias del Orbis Terrarum*, N°26, 2021, pp. 116-145.
- Stearn, Peter. "History of Emotions: Issues of Change and impact". Lewis, Michel; Haviland-Jones, Jeannete y Feldman, Lisa (eds.). *Handbook of Emotions*. Nueva York, The Guilford Press, 2008, pp. 17-31.
- Valverde, Mariano. "Amor y matrimonio en el erótico de Plutarco". Nieto, Jesús María (coord.). *Lógos hellenikós Homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*. León, Universidad de León, 2003, pp. 441-454.

Vernant, Jean Pierre. *El Hombre Griego*. Madrid, Alianza, 1993.

Vernant, Jean Pierre. *El individuo la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós, 2001.

Vernant, Jean Pierre. *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid, Siglo XXI, 2003.

Vidal-Naquet, Pierre. *El mundo Homero*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Whitmarsh, Tom. *Narrative and Identity in the Ancient Greek Novel: Returning Romance*. Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2011.

Zaragoza, Juan Manuel, "Historia de las emociones: Una corriente historiográfica en expansión". *Asclepio*, Vol. 65, N°1, 2013. <https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/547>

Recibido el 14 de marzo de 2022. Aceptado el 8 de agosto de 2022.